

Bibliografía

- Bellamy Foster, J. y Magdoff, F. (2009): *La gran crisis financiera. Causas y consecuencias*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2011): *The Crisis of Neoliberalism*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Fontagné, L., Freudenberg, M. et al., (1999): Haute technologie et échelles de qualité: de fortes asymétries en Europe, Documento de trabajo, N.º 8, Septiembre, CEPPII.
- Hall, P. (2010): "Variedades de capitalismo en Europa: la respuesta a los retos sucesivos", *Claves de la Economía Mundial 2010*, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Instituto Español de Comercio Exterior.
- Hall, P. y Gingerich, D. (2004): "Varieties of Capitalism and Institutional Complementarities in the Macroeconomy: An Empirical Analysis", MPIfG Discussion Paper 04/5, Max Planck Institute for the Study of Societies Cologne.
- Hall, P. y Soskice, D. (eds.) (2001): *Varieties of Capitalism. The institutional foundations of comparative advantage*, Oxford University Press, Oxford.
- Hancké, B. (2007): *Beyond varieties of capitalism: Conflict, contradiction, and complementarities in the European economy*, Oxford University Press, Oxford.
- Lapavistas, C., Kaltenbrunner, A., Lambrinidis, G., Lindo, D., Meadway, J., Michell, J., Paineira, J. P., Pires, E., Powell, J., Stenfors, A., Teles, N. (2010): *The Eurozone Between Austerity And Default*, Research on Money and Finance, University of London.
- Luengo Escalonilla, F. y Álvarez Peralta, I. (2009): "España y la ampliación de la Unión Europea: una perspectiva comercial", *Revista de Economía Mundial*, N.º 22, 2009.
- Onaran, Ö. (2009): "A Crisis of Distribution", *Economic & Political Weekly*, Vol. 44, N.º 13, 2009.
- Onaran, Ö. (2010): "De la regresión salarial a la crisis europea", *VientoSur*, N.º 112, Octubre 2010.
- Stockhamm, E. (2011): "Peripheral Europe's Debt and German Wages. The Role of Wage Policy in the Euro Area", Research on Money and Finance Discussion Papers, N.º 29, University of London.
- Stockhammer, E. (2010): "Neoliberalism, income distribution and the causes of the crisis", Research on Money and Finance Discussion Papers, N.º 19, University of London.
- Stockhammer, E. (2009): "The finance-dominated accumulation regime, income distribution and the present crisis", *Papeles de Europa*, 19, pp. 58-81.

7. Crisis y evolución reciente de la economía de América Latina

JOSÉ DÉNIZ ESPINÓS*

* Profesor del departamento de Economía Aplicada I, Universidad Complutense de Madrid

La evolución reciente de la economía de América Latina y el Caribe (ALC) es el objeto central de este capítulo. Para ello se parte de una rápida caracterización del proceso histórico de la región, donde se deja constancia de su relevancia para el desarrollo capitalista mundial y su proceso de acumulación de capital, pero es también desde ese escenario desde donde pueden entenderse las propias especificidades estructurales del subcontinente, tanto en lo económico, como en lo social y político. Posteriormente, se analiza el crecimiento económico ocurrido en la primera década del siglo XXI que se interrumpió con la crisis financiera y económica que estalló como crisis global en 2008 y cuyo impacto fue menor en comparación con otras crisis anteriores, registrándose nuevamente tasas de crecimiento favorables en 2010. Esta coyuntura es examinada a paso seguido para, finalmente, dejar constancia de algunas reflexiones a manera de posibles perspectivas de futuro.

1. CONTEXTO HISTÓRICO Y DESARROLLO CAPITALISTA

El territorio de ALC, con sus recursos naturales y humanos, ha tenido un papel muy relevante en el proceso de acumulación capitalista mundial, incluida su propia configuración, como recuerda Adam Smith cuando publica en 1776 *La riqueza de las naciones*, que fue en el mismo año de la independencia de Estados Unidos. En este texto fundacional de la teoría económica, en el capítulo dedicado a las colonias, cuando analiza el sistema mercantil y el papel del comercio, argumenta la importancia que ha tenido el llamado "descubrimiento de América" y el paso por el Cabo de Buena Esperanza, los que considera "son los dos sucesos más grandes e importantes que se registran en la historia del mundo". De esa manera se unen regiones distantes y se beneficia el comercio, obteniéndose así grandes ventajas para Europa y para el sistema que desde ella se expande hacia el mundo. Con el paso del tiempo, esos beneficios aumentaron con el acceso a productos muy valorados, cuando no inexistentes o escasos pero rápidamente integrados al consumo, cuyo monopolio mercantil las potencias europeas se reservaron.

A partir de este contexto histórico, desde los inicios regidos por la subordinación a la dinámica externa de los conquistadores y colonizadores, pueden analizarse las modalidades específicas (así, en plural) que asumió el desarrollo del capitalismo en ALC. Este proceso se constituye sobre una desarticulación de los sistemas económicos preexistentes, con una acumulación originaria en uno de los polos del sistema, a la vez que se producía la desacumulación en el otro polo, con la expropiación de sus riquezas. El excedente económico producido en las colonias no llega a transformarse en capital en el interior de ellas, sino que fluye al exterior donde sí se convierte en capital, por lo que este movimiento frenó, en lugar de impulsar, el desarrollo capitalista con la modalidad metropolitana en esta parte del mundo. Así es como, durante trescientos años, quedó conformada estructuralmente la matriz económica y social de esta región.

Este proceso no dejó de tener resistencias múltiples, como fue la insurrección indígena popular liderada por Tupac Amaru y Micaela Bastidas en 1780 (que posteriormente continuaron Tupac Katari y Barolina Sisa) y la insurrección de los comuneros en Nueva Granada, bajo el liderazgo de Manuela Beltrán y luego José Antonio Galán en 1781. Los siguientes años son abundantes en luchas, básicamente dirigidas por criollos, que culminaron en los primeros años del siglo xix con la independencia jurídica y política de la inmensa mayoría de las recién constituidas repúblicas, siendo Haití en 1804 el primer país en obtenerla y el único de ellos con población negra. Cabe recordar que en 1789 se produce la revolución francesa, que proclama el principio de soberanía y los derechos del hombre y del ciudadano, y que tanto influyó en las reivindicaciones de los dirigentes de las independencias latinoamericanas y caribeñas. Asimismo, cabe añadir que en 1808 se inició en España la Guerra de la Independencia y que en 1810 se reunieron por primera vez las Cortes de Cádiz que, en 1812, promulgaron la Constitución. Todo ello compone un escenario de intereses, actores y conflictos que tuvo por resultado las citadas independencias de los países del subcontinente americano.

Si militarmente la victoria de Ayacucho en 1824 significó el final de la presencia española en casi toda la región, el rechazo de la propuesta de Simón Bolívar, en el Congreso de Panamá de 1826, de crear una unión confederal de las incipientes repúblicas, significó la derrota política de un proyecto que respondía a otra estrategia contraria a la balcanización regional que se produjo. En este plano también hay que incluir a otras figuras de la independencia de la talla de José de San Martín y José Artigas, cuyas expectativas convergían en la unión y no en la división del subcontinente, que tanto favoreció a los nuevos poderes mundiales que emergieron sobre las cenizas de las decadentes potencias ibéricas.

Fue especialmente importante el papel que jugó en estos años el imperio británico, que era la primera potencia industrial del mundo y que ejercía, lógicamente, su creciente hegemonía desde una lógica ya plenamente capitalista. No solo fue político, apoyando los movimientos emancipadores, sino con una presencia comercial que se fue haciendo dominante en los siguientes años, cuando dichos flujos crecieron, muy especialmente, con aquellos países que tenían las materias primas que demandaba su dinámica de desarrollo. En el ámbito financiero fueron muy relevantes aquellos recursos que América Latina hubo de emplear para pagar —en

los primeros años de vida independiente— los préstamos obtenidos en ese proceso emancipador y que, naturalmente, no eran para ser invertidos productivamente. Por la vía del intercambio desigual el capital extranjero captaba excedentes cada vez mayores, en un contexto con abundantes componentes precapitalistas o de muy bajo nivel de desarrollo capitalista, que en todo caso respondía a una estructura periférica.

Este engranaje de endogenización del subdesarrollo y de la dependencia llevó a que, hacia 1870, la economía latinoamericana estuviera muy monetarizada y con amplia presencia de bancos extranjeros, lo que contribuyó a constituir una estructura más articulada a los centros metropolitanos, entre los que cada vez tenía más influencia en la región Estados Unidos de América, sobre todo en su área geográfica más cercana. Con el paso de los años, la secuencia de sustitución de un imperio por otro emergente se va consolidando y mientras los británicos, ya avanzado el siglo xx, van perdiendo su capacidad de dominación en este hemisferio, van siendo sustituidos —incluso antes de su definitivo declive— por los “vecinos del norte”, que representan otra fase de desarrollo capitalista y que condicionarán hasta hoy a los “vecinos del sur”.

Mientras en Europa la acumulación originaria de capital se complementó y amplió con el excedente económico extraído de las áreas coloniales, en ALC la vía de implantación del capitalismo fue otra. En este caso, la acumulación originaria sólo podía realizarse sobre una base interna. Pero, además, desde el principio este proceso se vio perjudicado por la succión constante de sus recursos que se hacía desde las metrópolis, mediante el intercambio desigual, la exportación generalizada de las ganancias de las empresas e incluso el pillaje. Es un capitalismo tardío, que le es impuesto externamente, que altera la situación preexistente y que obliga a estas economías a insertarse de un modo desfavorable en una división internacional del trabajo, donde las reglas de juego las establecen otros y en la que quedan sin capacidad efectiva para proteger sus recursos productivos. Se constituye, así, una economía primaria exportadora al servicio del capitalismo industrial de los países centrales. Es una economía volcada preferentemente hacia afuera. Este periodo histórico cubre el siglo xix y buena parte del siglo siguiente, pero, en todo caso, el proceso de disociación entre el productor directo y los medios de producción fue distinto según la matriz económica y social donde se produjo, lo que marca las peculiaridades estructurales (las especificidades) de los países de ALC, a pesar de que compartan tantos rasgos comunes.

La crisis de 1929 hizo que algunas economías latinoamericanas, sobre todo las de mayor peso relativo, reorganizaran la producción y los mercados que se habían visto afectados. La conjunción de factores externos y de ciertas condiciones políticas internas hizo posible tener una acumulación de divisas importante (resultado de la explotación agropecuaria y minera para el mercado mundial) y un mercado interno en mejores condiciones de protección y con capacidad para el consumo (en particular de bienes industriales como los alimenticios y los textiles, cuya base manufacturera se había ido formando en las últimas décadas). En este entorno, se fueron fortaleciendo los instrumentos de acción del poder público y creándose instituciones para fomentar el desarrollo. Así fue como la formación de un incipiente sector industrial hizo

posible plantearse y llevar a cabo una posterior sustitución de importaciones, todo ello bajo la dirección estratégica del Estado que, sin olvidar el significado esencial de la inserción externa, privilegiaba la demanda y el desarrollo interno. En esta fase de consolidación interna, las fuerzas sociales y políticas desarrollistas son las que tienen el liderazgo, con una mezcla de nacionalismo y populismo (con el significado que ello tuvo en la época y en la región). Para esta nueva etapa, se consideraba que "la expansión del mercado interno debería asegurar por sí sola el desarrollo continuado. La instalación de 'industrias exportadoras' seguiría siendo necesaria para mantener la 'capacidad de importar', pero el sentido fundamental del desarrollo no lo daría el mercado externo sino el interno", como expresan Cardoso y Faletto (1981:4). La economía latinoamericana en la década de los cuarenta creció "a un ritmo anual promedio del 5,2%" y "como la tasa de crecimiento demográfico es entonces del 2,7%, el producto por habitante se incrementa anualmente al dos y medio por ciento" (Cueva, 1977:184), expresándose este patrón de desarrollo en más empleo y en el incremento real (aunque modesto) de los salarios, lo que ayudó a la expansión del mercado interior.

Esta estrategia se fue disipando pocos años después, al constatarse los límites estructurales del proceso con la internacionalización del mercado y el control externo como nueva modalidad de la dependencia. La idea de un desarrollo capitalista autosustentado, con las estructuras internacionales y nacionales vigentes, no era viable. Esa oportunidad se desvaneció con los cambios estructurales del funcionamiento del sistema, que operó desde mediados del siglo pasado. No obstante (Déniz, 1994: 390 y ss.), en este contexto de capitalismo periférico, fue posible que durante las más de tres décadas siguientes (desde la posguerra a 1981) ALC viviera un ciclo considerable de expansión económica, en la medida que tuvo unas tasas de crecimiento económico superiores a la media mundial, que en los años sesenta y setenta estuvieron cerca del 6% anual (que, en el caso del sector industrial, entre 1965 y 1973, alcanzó una tasa superior al 8% anual). Sin embargo, este crecimiento no redundó en una mejor distribución de la renta, pues ésta se concentró en los quintiles superiores del ingreso, lo que impidió una mayor y generalizada demanda del mercado interior. El Estado, si bien desempeñó un papel decisivo impulsando las políticas de crecimiento basadas en la industrialización, no fue capaz de evitar que el modelo generara efectos no deseados, entre los que suele citarse principalmente el tener una escasa articulación con la actividad agropecuaria, el contribuir a la concentración de los ingresos, el no incorporar tecnología amparándose en medidas proteccionistas y valorar poco la rama de producción de bienes de capital.

Por su parte, el sector agropecuario tuvo un importante proceso de modernización con la penetración de transnacionales en determinadas actividades, sobre todo en la agroindustria, que conformó una agricultura plenamente capitalista coexistente junto a las formas más tradicionales, disminuyendo en todo caso su aporte al PIB y provocando una expulsión considerable de la población excedente que emigró a las ciudades donde el desempleo y la pobreza fueron cada vez más urbanos. Asimismo, en estos años el producto total se multiplicó varias veces y la población se duplicó, pero la inserción externa siguió siendo fuertemente inadecuada, con una

concentrada especialización en productos primarios de exportación y, aunque las ventas crecieron rápidamente, también el endeudamiento externo creció en grandes proporciones, dado el contexto de la década de los setenta que fue de abundante oferta y fácil acceso a los recursos financieros externos.

La naturaleza de los elementos estructurales de este modelo puso de manifiesto sus límites y condujo a su agotamiento. Las altas tasas de crecimiento económico demostraron, una vez más, que no son un requisito suficiente para acceder a los niveles de desarrollo existente en los países de capitalismo más antiguo. La economía de la región hizo visible su estancamiento y recesión antes de que estallara la crisis de los primeros años ochenta. Esta crisis explotó en 1982 con la declaración de moratoria externa del gobierno de México. El servicio de la deuda externa dejó de ser manejable y desencadenó una serie de medidas que culminaron con la aplicación de las políticas de ajuste que fueron recomendadas por los organismos financieros internacionales. Son los años de dominación absoluta del pensamiento neoliberal y de aquellos que lo impulsan. Aunque el problema de la deuda fue el resultado de las acciones anteriores, los programas que se promovieron desde entonces se vincularon siempre a su solución que, sin minimizar su relevancia, llevó a obviar los problemas más de fondo, las causas, que son estructurales y sustanciales al sistema económico del que se es parte.

Si bien hay disparidades apreciables entre los diferentes países de la región, en términos generales puede señalarse que, entre los principales problemas que se confrontan en los críticos años ochenta, están los siguientes: la pérdida de dinamismo económico (con una caída considerable de la tasa de crecimiento del PIB, del valor de las exportaciones, del valor agregado industrial en el producto total y de la inversión pública y privada); la persistencia de los desequilibrios macroeconómicos (además de los déficit externos destacaron sobremanera las altas tasas de inflación); el fuerte descenso de la inversión bruta (reducción tanto de estos recursos como del coeficiente de ahorro interno); el debilitamiento del sector público (caída de los ingresos fiscales y de las tarifas de los servicios públicos, menor gasto social y una importante venta de activos debido a un acelerado proceso de privatizaciones); un mayor deterioro de los recursos naturales y del medio ambiente; y, finalmente, un mayor deterioro social (disminución de la tasa de crecimiento demográfico, deterioro de la distribución del ingreso, crecimiento del sector informal, del desempleo y la pobreza, y aumento de las migraciones). El retroceso fue de tal magnitud que estos años quedaron caracterizados como "década perdida".

En los años noventa, el proceso se empieza a revertir y se genera un nuevo crecimiento del PIB, con unas tasas de inflación que disminuyen considerablemente y con el inicio de un incipiente aumento de las exportaciones, principalmente destacable entre los países exportadores de petróleo. Las nuevas bases de funcionamiento (comercial, fiscal, monetario y regulatorio) convergen con el regreso de considerables recursos financieros, lo que hace posible estos resultados. Asimismo, se reformulan los procesos de integración regional o se inician nuevas experiencias, con la pretensión en ambos casos de mejorar la inserción externa. A pesar de ello, estos férreos ajustes se asientan sobre notables desigualdades de ingreso, con precariedad

del empleo, estrechez fiscal y una menor capacidad de maniobra en las políticas económicas nacionales. En todo caso, esta década ha sido muy irregular en su evolución económica, además de muy diferente según los países, lo que ha llevado a que sea considerada globalmente como “media década perdida”.

2. CRECIMIENTO, CRISIS Y NUEVO CRECIMIENTO

500 años después de la conquista y 200 años después de que accedieran a la independencia política, los países de ALC siguen siendo protagonistas importantes del desarrollo del capitalismo mundial. Esta región de más de 20 millones de kilómetros cuadrados de superficie, con el 8% de la población mundial (alrededor de 550 millones de habitantes) y —según las fuentes— con entre el 5% y el 7% del PIB mundial (algo más de 2 mm de dólares estadounidenses) posee unos recursos que le confiere una vital importancia estratégica para el funcionamiento de dicho sistema. Estos recursos, además de los combustibles y los minerales no combustibles, existen también en los ámbitos hidro-energéticos, bio-genéticos y de la gran biodiversidad, con una región amazónica que cubre varios países y que es un área de preservación y disputa. A lo que hay que añadir que la articulación entre los recursos de la naturaleza y el desarrollo científico y tecnológico es muy alta, lo que convierte a estos avances en dependientes de aquellos bienes, que por lo tanto son claves para cualquier estrategia de desarrollo. El interés económico, ambiental y político en la competencia por los recursos naturales queda en evidencia cuando se observan las importaciones de Estados Unidos de un gran número de los bienes que la región produce, pero también la cada vez más creciente demanda china de estos recursos, como lo demuestran sus acuerdos e inversiones con esta área geográfica (y con países de África). Por ello, este proceso debe ser igualmente entendido considerando la dinámica de las estructuras de poder mundial, regional y local.

Sin citar recursos naturales en los que ALC también sobresale, como son los alimentos y el agua dulce, de gran importancia estratégica, y limitándose solo a las principales fuentes de energía no alternativas y a América del Sur, en los primeros años del siglo XXI, para la mayoría de las referencias bibliográficas habitualmente consultadas, en la región se encontrarían:

- las mayores reservas de hidrocarburos del mundo (Venezuela es muy rica en reservas de petróleo y gas natural, además de carbón; Brasil en los años más recientes se ha convertido en uno de los principales países con reservas petroleras; Colombia, Ecuador y Bolivia tienen significativas reservas de petróleo y gas; y en las islas Malvinas y su plataforma marina se han descubierto grandes yacimientos de petróleo);
- la principal zona productora de biocombustibles del mundo (Brasil produce el 45% del bioetanol que se destila en el planeta; Argentina es el primer productor mundial de aceite de soja; Colombia es el principal productor de aceite de palma africana de la región; con ambos aceites se produce biodiesel);

- cuantiosas reservas de minerales radioactivos (principalmente en Brasil, Argentina y los países andinos) y Brasil y Argentina dominan los ciclos técnicos para la producción de energía nuclear;
- minerales estratégicos con gran capacidad de almacenamiento y conducción de energía, como el litio (se calcula que más del 80% de las reservas de litio que hasta ahora se conoce en el mundo está en Bolivia —principalmente— y en Chile y Argentina) y el coltán (que hasta ahora solo estaba identificado en algunos países de África, pero en 2010 se encontraron grandes reservas en Venezuela).

La economía latinoamericana durante estos años tuvo una evolución irregular, además de diferenciarse según los países de una manera muy notable, todo ello dependiendo de su oferta productiva, de su comercio exterior y de los países con los que se vincula. Más allá de los cuestionamientos que merezca este indicador, es ilustrativo, como se puede observar en el cuadro siguiente, que las tasas de crecimiento del PIB por habitante para el conjunto de la región tuvieron sus momentos más favorables en las décadas de los años 70 y 60 (en ese orden), seguido por los años 50, cuya tasa vuelve a lograrse recién en la primera década del siglo XXI. En este último periodo, los países que han tenido un mayor crecimiento han sido Cuba (5,9%), Perú (4,6%) Panamá (4,5%), República Dominicana (3,6%), Ecuador (3,5%), Uruguay (3,3%) y los —citados en el cuadro— Argentina y Chile, además de Colombia y Costa Rica. El resto está por debajo del 3,0%. Por su parte, la tasa media más alta del PIB por habitante en los casi sesenta años transcurridos entre 1950 y 2008 corresponde a Panamá y República Dominicana (2,7%), seguido por Brasil (2,5%), Costa Rica (2,4%), Chile y México (2,2%) y Colombia y Ecuador (2,0%). El resto de países está considerablemente por debajo y la media para el conjunto de países de la región ha sido de 1,8% que, en cualquier caso, debe considerarse como muy baja para este tipo de economías.

Cuadro 1. Algunos países de América Latina. PIB por habitante en dólares a precios constantes de 2000 (Tasas de variación media anual)

PAÍS	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90	1990-00	2000-08
Argentina	1,1	2,8	0,9	-2,6	2,9	3,2
Brasil	3,6	2,6	6,2	-0,5	1,0	2,2
Chile	1,3	1,9	1,0	1,2	4,8	3,1
México	2,8	3,7	3,6	-0,1	1,7	1,4
A. Latina	2,2	2,6	3,3	-0,9	1,5	2,2

Fuente: www.cepal.org/deype/cuaderno37/datos/1.1.4.3.xls
(con datos de la mayoría de los países de la región)

En comparación con los años 80 y 90, la mejoría en los datos macroeconómicos de ALC fue especialmente significativa entre los años 2003 y 2008, que corresponden también a un periodo de expansión económica mundial y a que varios gobiernos de la región supieron aprovechar

esas circunstancias aplicando determinadas políticas nacionales. En ese sostenido crecimiento de las economías han sido vitales las exportaciones de *commodities* con elevados precios y el papel que ha jugado China en este proceso. Este país se convirtió durante estos años en el segundo socio comercial de ALC y en el primer socio comercial de Brasil, la economía más importante de la región. Este cambio de dirección de los flujos comerciales ha potenciado la reprimarización de la producción, profundizando los impedimentos para salir del modelo extractivo tradicional. Esto ha ocurrido, incluso, en un país como Brasil, una de las primeras economías industriales, donde el peso de las exportaciones de estos bienes se ha visto desfavorecido por la incesante demanda china de soja, de mineral de hierro y de otros productos primarios. En el caso argentino, otra de las economías importantes del área, la soja prácticamente ocupa actualmente la mitad de las tierras productivas del país.

Esto significa que la matriz productiva y la inserción internacional de estas economías no han cambiado de forma drástica, a pesar de que ciertas políticas sociales compensatorias han permitido hacer descender la pobreza y han ampliado la capacidad de demanda de los mercados internos en algunos países. La masiva producción para la exportación de *commodities* no ha generado empleo de más calidad, aunque haya podido contribuir a la disminución del desempleo. A la vez, la concentración de la riqueza es cada vez mayor y los índices (o las brechas) de desigualdad no disminuyen de manera sustantiva, debido precisamente a ese carácter concentrador de la distribución de la renta, aunque la apertura de las fronteras y el efecto imagen del consumo masivo ofrezcan una sensación de gran abundancia material.

Estos años recientes, de más altas tasas de crecimiento económico, han llevado incluso a analistas habitualmente más críticos a calificar este período como “el decenio prodigioso” (*Le Monde Diplomatique*, 2009: 5). Así se sostiene que “por primera vez en dos siglos, América Latina está viviendo lo que pudiéramos llamar una Edad de Oro en muchos aspectos”, citándose, entre otros indicadores, el crecimiento económico que considera “ha sido duradero” y que se mantiene “a pesar de la dureza de la crisis financiera internacional”. A este elemento se añaden otros indicadores como la reducción de “la dependencia con respecto a Estados Unidos” y la diversificación de las relaciones internacionales; la disminución de la pobreza; la mayor y mejor integración de “categorías enteras de excluidos o marginados (entre ellos, los pueblos originarios)”; la casi desaparición de la violencia política; y la extensión “de modo imparable por toda la región” de la democracia. Obviamente, estas apreciaciones se hacen merecedoras, por lo menos, de variadas matizaciones.

La crisis que, en el año 2007, ya había adquirido relevancia en EEUU, se transformó en crisis global en 2008, con particulares consecuencias en la Unión Europea. La burbuja inmobiliaria y las deudas hipotecarias repercutieron grandemente en estas economías. Se contrajo el crédito, se destruyó riqueza, disminuyó el comercio mundial y, todo ello, trajo consigo un deterioro de las expectativas económicas de los consumidores e inversores. El modelo neoliberal, basado en unos dogmas que se regían por el principio de que el mercado lo resuelve todo,

se vino abajo. En la medida en que esta crisis se generó fuera de ALC (por primera vez no fue ni detonante ni principal víctima de la crisis), sus efectos han repercutido mucho menos en la dinámica económica general de la región, con diversidad de situaciones según las subregiones. El impacto de la crisis fue mayor en aquellos países más centrados en el comercio con Estados Unidos, como ha sido el caso de México, quien dirige más del 80% de sus exportaciones a ese país, y de los países centroamericanos. El impacto naturalmente fue menor en aquellos otros países con una mayor diversificación de sus mercados y con políticas de control al ingreso de capitales.

A pesar de estas consideraciones, en la medida que ALC forma parte del entramado de la globalización dominante no puede escapar de las interacciones de la crisis, por lo que, como se recogerá a continuación, en la región la inversión extranjera directa disminuyó, el comercio externo se contrajo, las remesas disminuyeron, el empleo se dañó, la pobreza no consolidó su disminución y el crecimiento del PIB se redujo, sobre todo porque el comercio había sido su motor y porque la condición de economía extravertida sigue siendo una constante en su naturaleza capitalista.

Los efectos de la crisis no se han hecho sentir en el sector financiero latinoamericano debido a que está menos expuesto por la reducción de sus niveles de endeudamiento y la acumulación de grandes reservas internacionales. Asimismo la experiencia de las crisis financieras de 1994 (México), 1999 (Brasil) y 2001 (Argentina) sirvió para preparar a la región contra otros trastornos financieros. Ahora prácticamente (alguna excepción se produjo en México) no quebró ningún banco y no fue necesario rescatar entidades financieras. No obstante, en lo inmediato se enfrentó a la escasez de crédito y a la volatilidad de los tipos de cambios y las tasas de interés, que contrasta con el notable acceso al financiamiento externo de los años precedentes, cuando la inversión extranjera directa alcanzó su máximo histórico en 2008 y las reservas internacionales alcanzaron también unos volúmenes sin precedentes. En ambos casos, la tendencia cambió durante 2009.

Por el contrario, los efectos en el comercio sí han sido más apreciables desde el principio, con la caída de los flujos mundiales en proporciones significativas, tanto en las exportaciones como en las importaciones. Los principales países demandantes de productos de ALC (Estados Unidos, Unión Europea y China) redujeron sus importaciones. Asimismo, el comercio intraregional cayó fuertemente, cuando en las últimas dos décadas este comercio había crecido más que el extra regional. La caída de las exportaciones lo fue tanto en valor como en volumen, después de que los términos de intercambio hubieran evolucionado tan favorablemente, pero las tasas de deterioro varían de acuerdo a los productos, por lo que también varían las repercusiones en los ingresos fiscales de los países. Del mismo modo, cayeron las remesas de los trabajadores inmigrantes que, en algunos países, han representado volúmenes superiores a la inversión extranjera y una considerable proporción del PIB, lo que deberá repercutir negativamente en el consumo y en la tasa de pobreza, dadas las características de los receptores de esos ingresos.

Después de haber visto algo mejorada la tasa de ocupación el nuevo contexto de la crisis repercute en la tasa de desempleo en los países de la región, y, sobre todo, en la calidad del mercado laboral, donde el subempleo y la informalidad son unas constantes estructurales, lo mismo que las históricas muy altas tasas de desigualdades en el ingreso, consideradas las mayores del mundo. Las tasas de pobreza también se vieron afectadas, pues sus magnitudes volvieron a crecer, en este caso además, muy influidas por el gran incremento de los precios de los alimentos ocurrido desde la primera mitad de 2008. Por su parte, el PIB cayó luego de un crecimiento acumulado de casi un 23% durante el auge de los seis años anteriormente citados.

Pero de nuevo cambió la tendencia y, después de una caída del 2,9% del PIB *per cápita* en 2009, como consecuencia de la referida crisis financiera y económica mundial, para el año 2010 la CEPAL (2010: 7) estima que ALC ha crecido un 6%, correspondiente a un aumento del 4,8% del producto por habitante, aunque, una vez más, el comportamiento por subregiones ha sido muy desigual. Según este análisis, el crecimiento reciente se debió a las medidas contracíclicas que se tomaron en la mayoría de los países y a la rápida recuperación en la economía internacional de los precios de productos básicos que exporta la región. Sin embargo, se prevé que dicho crecimiento disminuirá en 2011 debido a un escenario internacional menos favorable, al menor impulso del gasto público y al agotamiento de la capacidad productiva ociosa.

3. COYUNTURA ACTUAL

Los datos anteriores reflejarían la rápida recuperación de las economías de ALC en el contexto de crisis de los países centrales. Este hecho lleva a que algunos analistas califiquen la situación actual de la región como de muy exitosa y que consideren que, parte de ella, ha dejado de ser periferia en el mundo global. En todo caso, lo constatable es que el ascenso de los precios de las materias primas y la demanda de China (el primer comprador de materias primas del mundo) son claves para el crecimiento de la región. Simplificando, se puede decir que el crecimiento de ALC depende de lo que pase en China. No obstante, a medio plazo, el desarrollo de estos países dependerá de lo que hagan ellos. Eso sí, aprovechando los grandes ingresos por exportaciones y por inversiones, cuyos cálculos para los próximos años se estima será multimillonario. Solo en 2010, el flujo neto de capitales privados superó los 200 mil millones de dólares, de los cuales casi la mitad correspondió a IED y el resto, en proporciones semejantes, a inversiones en bolsa, renta fija y remesas (González, 2011a: 28). Estas circunstancias externas han permitido una financiación abundante y barata de las economías nacionales con una mayor demanda interna. En algún país, se llegó al crecimiento de entre el 10% y el 20% del crédito real y, en algún otro, el crédito *per cápita* casi se duplicó en el último quinquenio (González, 2011b: 4).

El riesgo que estos flujos plantean es el de un recalentamiento de la economía, dado que la capacidad productiva no puede seguir el ritmo de crecimiento de la demanda agregada, lo que produce unos resultados negativos sobre la competitividad externa. En algunos países se están ocasionando incrementos salariales y de los precios de ciertos productos como los alimentos.

En la mayoría de los países ya son palpables las presiones inflacionistas, altamente peligrosas para una región muy sensible a esta dificultad. Así es como los tipos de interés vuelven a subir y los denostados controles de capitales se hacen realidad para enfriar el crecimiento. La limitación en el libre flujo de capitales, ahora bien vista por el FMI, es un instrumento reivindicado igualmente para controlar la entrada del llamado capital golondrina o especulativo. Del mismo modo, se han apreciado los tipos de cambio en gran parte de los países. Mientras tanto, en Estados Unidos, los tipos de interés continúan siendo muy bajos desde hace mucho tiempo y con un dólar débil. En línea con estas acciones, conviene recordar la valoración que hace Nicolás Eyzaguirre (2011: 7), ex ministro chileno y directivo del FMI, cuando señala que “también tenemos el factor de China, que es una economía extremadamente atractiva, que crece mucho y que tiene fuertes controles a la entrada de capitales. Por eso pueden mantener el yuan sin apreciarse. De ahí que parte de la liquidez que podría absorber China en realidad se dirija a otras economías emergentes. Eso ha convertido, en parte, a Latinoamérica como elemento residual para ajustar los desequilibrios de otras economías. Y ciertamente la región es demasiado pequeña para ajustar todo el exceso de ahorro”.

Otra de las amenazas que aparece citada en este escenario de análisis es la llamada enfermedad holandesa (que recuerda lo ocurrido en ese país hace varias décadas atrás), para explicar la relación entre el aumento de la explotación de recursos naturales y la caída de la producción en el sector industrial. En el caso de ALC, hace referencia a que el aumento de los ingresos procedentes de las materias primas hizo apreciar a sus monedas lo que, a su vez, produjo una disminución del atractivo de los otros productos nacionales que perdieron así competitividad. Y no solo eso, pues como dice Santiso (2011a: 4) “las bonanzas de materias primas pueden conllevar encerrar los países en callejones sin salida, de bajo valor añadido y poco empleo cualificado”. Ello consolidaría aún más las tradicionales estructuras y políticas primario exportadoras, lo que sería una oportunidad perdida para la necesaria y tan pregonada transformación productiva.

Por su parte, la histórica heterogeneidad estructural de la región, que sigue siendo una constante, se ha ido transformando con los años y nuevos elementos o características han aparecido. Algunos agrupan a estos países por su predominante orientación comercial, que lo es hacia las economías centrales o hacia las asiáticas, lo que además significa modelos de inserción internacional diferentes e incluso velocidades de crecimiento económico. Los países tomados como principales referentes son Brasil y México que, por PIB, están entre las principales economías mundiales (a gran distancia de países de la región como Argentina, Venezuela o Colombia, y mayor aún de Chile, que, en ese orden, están en la clasificación mundial) y que, por inserción internacional, el primero representa un modelo más independiente y el segundo un modelo con anclaje a la economía de EEUU.

Brasil, seguramente el principal ganador de la crisis en la región, con sólida capacidad de liderazgo regional e internacional, con diversificación de sus relaciones económicas (su comercio está distribuido con peso similar entre China, EEUU, la UE y América del Sur) y con fuertes vínculos con otros países de los llamados emergentes (especialmente con Rusia, India y China,

los BRIC junto con Brasil), es un gran exportador de materias primas que, a la vez, impulsa la innovación y la diversificación productivas y fomenta políticas que estimulan a los proveedores locales, que buscan ser suministradores tecnológicos más competitivos, generando un superior valor añadido en su producción y logrando mejorar notablemente la productividad de su industria agraria. Todo ello coincide, simultáneamente, con el afianzamiento de empresas con vocación de actuar a escala global y formando parte de una estrategia de país, donde las políticas públicas están definidas en esa dirección y que van, desde incrementar la demanda del mercado interno, a aplicar aranceles en sectores claves para la industria local. Los lineamientos de su estrategia están claramente establecidos, puesto que mientras, por un lado, se abre al mundo, por otro lado, protege sectores estratégicos y conserva enclaves estatales.

México, en cambio, es un perdedor con la crisis, dado que sus fuertes vínculos con EEUU le hacen depender, casi exclusivamente, de la evolución de la economía de este socio. Como ha sido expuesto en un documento de un *think tank* europeo (Gratius, 2010: 3), México “desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Canadá y Estados Unidos ha dejado de ser una potencia (sub) regional. Un año después del TLCAN, México sufrió la crisis del Tequila, de la cual salió gracias al apoyo de Washington, pero a costa de aumentar su dependencia con su vecino del norte, que representa un 90% de su comercio y domina su sistema bancario. La banca extranjera representa un 87% en México y un promedio del 25% en América Latina. Conforme a ello, la economía mexicana fue arrastrada por la crisis estadounidense”. Más allá de los porcentajes indicados que, para otras fuentes, no tienen proporciones tan altas, aunque sí sean muy considerables en cualquier caso, lo cierto es que esta alianza estratégica tan asimétrica no impidió que tuviera que competir con China en el mercado norteamericano y perdiera posiciones ante ella. La economía mexicana, más abierta que la de sus vecinos, sufrió en 2009 una gran contracción en su PIB que, al año siguiente, se ha transformado en un crecimiento apreciable y que, en 2011, previsiblemente será también destacado, lo que se explica no sólo por la recuperación de la demanda de su principal socio, sino también por los elevados precios del petróleo, sin olvidar que el grueso de su producción maquiladora se dirige también al mismo destino. Con todo ello, queda en evidencia el alto grado de dependencia de EEUU y el claro contraste con la inserción y presencia internacional de Brasil.

Si Brasil y México representan en ALC dos opciones de desarrollo capitalista en lo que hasta ahora se consideraba la periferia del sistema a nivel mundial, esto ocurre en un contexto de mundialización en el que emergen nuevos centros de poder que, en el lenguaje más al uso, se vienen denominando países o economías emergentes. Como se explica detalladamente en el próximo capítulo, destacan por encima de todas China (cuyo modelo de desarrollo no corresponde a ninguno de los clásicos y que complejiza su caracterización al día de hoy) y, a considerable distancia, India. Pero, en todo caso, ambas potencias son las que previsiblemente a corto plazo (lo que va de esta década a 2020) más aportarán al PIB mundial. Junto a ellas, el único país central que conservaría su primacía en estos términos es EEUU, con un PIB

semejante al de India. En estas previsiones, pero bastante más alejados, quedan países como Brasil, Indonesia, Rusia, México, Egipto o Turquía. Japón aparece en este *ranking* sobre Rusia, pero otros países considerados en la actualidad entre las primeras economías mundiales tienen una aportación prevista que estaría por debajo. Parece indudable que otras economías son las que están liderando el crecimiento mundial en lugar de los viejos centros capitalistas y, en esa medida, exigen ser partícipes también de su diseño y de todo aquello que les beneficie. Esto va conformando un nuevo mapa económico mundial. No obstante, para establecer una tipología más rigurosa (que refleje más fielmente la realidad) tendrían que incluirse otras dimensiones e indicadores socioeconómicos y no basarse, exclusivamente, en el producto y en su tasa de crecimiento.

En esta recomposición espacial del sistema, para ALC interesa sobremanera lo que hagan EEUU y China, y bastante menos la UE, que parece ir perdiendo peso rápidamente en el escenario global. La primera potencia del mundo sigue siendo el principal socio comercial y político de los países de la región y China se mueve por estos ámbitos con gran prudencia, rehuendo cualquier imagen de competencia y más aún de confrontación, aunque sí ha creado inquietud en determinados círculos norteamericanos por su cada vez mayor presencia en un territorio históricamente bajo su hegemonía. En muchos gobiernos de ALC se aprecia entusiasmo por la irrupción china, como es constatable en sus políticas y discursos, pero sobre todo en su balanza comercial, en vista de que este país se ha ido convirtiendo en uno de sus principales clientes comerciales cuando no, para varios de ellos, en el primero (véase los casos de Chile y Perú y, en otra medida, de Brasil y Argentina). Sin embargo, también se comprueba que, aunque varíen los interlocutores, se reproduce el modelo clásico de la inserción externa de la región, esto es, exportar casi exclusivamente materias primas e importar, en este caso, manufacturas chinas. Tampoco hay que olvidar aquí los acuerdos de inversión que firmas chinas tienen firmados o están en cartera para serlo, como modo de facilitar y garantizar el acceso a las materias primas que necesitan.

Precisamente, parte de los cambios que aquí se describen tienen en las empresas transnacionales a uno de sus principales actores, cuando no el principal. Hasta ahora, este tipo de empresa correspondía a la naturaleza centralizadora y concentradora de las grandes economías del mundo pero, cada vez más, en otras áreas del planeta (singularmente, en los apreciados como emergentes) grupos empresariales que han obtenido grandes volúmenes de acumulación de capital se expanden más allá de sus fronteras, dentro de la misma lógica capitalista que han tenido los primeros. Entre las empresas de gran tamaño que se han internacionalizado están compañías estatales chinas que han comprado activos en el exterior. Algunas de ellas son empresas que, por ejemplo, poseen notables reservas de petróleo y gas, entre las que también cabe incluir a otras poderosas firmas petroleras de Arabia Saudí, Catar, Irán o Rusia, con formas jurídicas de propiedad diversas. Por supuesto, las actividades de esta modalidad de empresas no están limitadas a las fuentes energéticas, sino que abarcan un amplio espectro de sectores. También hay que incluir en este conjunto a las originarias de países como India, Corea o Taiwán.

Naturalmente, que grupos empresariales de ALC forman parte de modo creciente de este club de las transnacionales lo que, desde hace algunos años, ha hecho necesario incluir, en los informes económicos de la región, el análisis de las que han sido bautizadas como *translatinas*. El país que cuenta con el mayor número de translatinas es Brasil, seguido a cierta distancia por México y Chile. Su expansión se ha realizado por todo el mundo, incluyendo la propia región y EEUU. Entre las firmas más conocidas, o con intereses en España, están las brasileñas Petrobras (petróleo), Odebrecht (multisector), Gerdau (siderurgia), Camargo Correa (multisector) o Embraer (aeronáutica), las mexicanas Pemex (petróleo), Cemex (cemento), Modelo (cerveza) o la chilena Lan (aerolínea) (para más información: Santiso, 2011b).

En este dinámico proceso, otros aspectos que deben tenerse en cuenta en la actual coyuntura—sin pretender en lo más mínimo ser exhaustivos—son los referidos a las grandes desigualdades de todo tipo que se observan en la región. Cabe destacar entre ellos las altas tasas de pobreza, aunque se han reducido en la última década. Pero, sobre todo, sigue siendo muy considerable la pésima distribución del ingreso, aunque también en estos años se produjo una moderada mejora en varios países. Si se siguen los criterios de los Informes sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, un índice de Gini superior a 0,5 indica una alta desigualdad. Por consiguiente, en esa situación se encontraban a finales de la primera década de este siglo países como Brasil, Guatemala, Paraguay, Colombia, Chile, México y Argentina, entre otros. Un caso que suele citarse como paradigmático es el del primero de estos países: a pesar de los programas sociales gubernamentales, el 10% de la población concentraba algo más del 75% de la riqueza, de acuerdo a datos oficiales (Arias, 2008). Los salarios tampoco han crecido en proporción similar a las tasas de crecimiento económico; por el contrario el factor trabajo suele estar muy mal pagado en la zona y resulta de poco consuelo argumentar que en China el salario medio es aproximadamente un cuarto del salario medio latinoamericano, lo que lleva a que su economía sea más competitiva en el mercado mundial, como señalan (sin ironía) algunos analistas y, por lo tanto, a ser preferente su producción a la generada en ALC.

Otra expresión cabal de estas desigualdades es la baja carga tributaria o presión fiscal que hay en la región, además del elevado fraude, que frena la difundida defensa de la “modernización económica”, al impedir que las sociedades puedan ser más igualitarias. La media de la presión fiscal en ALC asciende aproximadamente al 18% del PIB, mientras que en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es exactamente del doble y un poco más aún en la Unión Europea (casi el 40% del PIB). Únicamente la carga tributaria es algo menor en el sureste asiático, donde representa un 15% del PIB. Sobre la media de la región latinoamericana están países como Brasil (casi el 33% del PIB), Argentina, Uruguay, Costa Rica y Chile, en ese orden de más a menos (Rebossio, 2010: 20). Pero, a la vez, no solamente se dan estas circunstancias, sino que lo habitual es que los impuestos pesen más sobre los sectores de más bajos ingresos que sobre los de más altos ingresos, esto es, sobre los asalariados de la economía formal. En el conjunto de la recaudación se recogen más impuestos indirectos (que gravan por igual a toda la población) que impuestos directos (los que se pagan

según el nivel de ingresos y patrimonio de cada contribuyente), por lo que la estructura tributaria tiene un claro componente de clase. También hay apreciables diferencias en las contribuciones a la seguridad social, que en la región es de apenas el 3% del PIB y en los países OCDE de más del 9%. Hasta ahora la evasión fiscal es muy alta, sobre todo con respecto al IRPF, y menor con el IVA, que es donde los gobiernos hacen más hincapié por el hecho de que es más fácil de recaudar. En todo caso, para alcanzar cotas mejores de bienestar de la población, cualquiera sea el grado de radicalidad que se desee, se hará necesario ejecutar profundas reformas fiscales, lo que significará afectar importantes intereses empresariales y personales de un reducido sector de la población.

4. PERSPECTIVAS

En la medida que la dinámica del capitalismo y su lógica de acumulación incluye a ALC desde hace varios siglos, las circunstancias actuales de ajuste del sistema mundial le implican directamente y, por ello, estos cambios se le presentan con unas posibilidades hasta ahora inéditas a la hora de diseñar su propio protagonismo. Ante este nuevo desafío las respuestas son diversas. Por primera vez en años se enfrentan estrategias de desarrollo alternativas. Por un lado, están los tradicionales enfoques e intereses, articuladores de los bloques de dominación internos con sus aliados del centro (llámense EEUU o UE) y, por otro lado, diferentes planteamientos críticos (con ejes principales en Brasil y Venezuela). En ambos casos, los bloques de integración regionales son expresión de esas estrategias. De esta manera quedan trazadas unas alianzas con polos de articulación muy nítidos pero que, sin embargo, tienen intersecciones muy notables, lo que permite afirmar que son bloques en tensión y en proceso permanente de reacomodación, en función asimismo de los resultados electorales de cada país.

Entre los primeros, está el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsado por los gobiernos estadounidenses, que debería haber estado implantado en 2005 y que, al encontrarse con resistencias por parte de varios países de la región, se fue transformando en acuerdos bilaterales con gobiernos afines, como los de Colombia y Perú, obviando el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) al que se adhirió México en 1994. Más recientemente (abril de 2011), estos tres países latinoamericanos más Chile (y Panamá, como observador) firmaron el Acuerdo del Pacífico, como área de “integración profunda” en el marco del Arco del Pacífico Latinoamericano, con la intención de profundizar la integración “entre países de economía abierta” y fijar “una estrategia común hacia los mercados internacionales, especialmente de Asia”, incluyendo una participación más efectiva en el Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC).

Entre los segundos, sobresalen la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). El ALBA fue fundada en 2004 bajo impulso de los gobiernos de Cuba y Venezuela y conformada además por Bolivia, Ecuador, Nicaragua y algunos pequeños países del Caribe. Posteriormente se constituyó el Tratado

de Comercio de los Pueblos (PCP). Pretende ser una plataforma de integración, promovida inicialmente como contrapartida del ALCA, que crea mecanismos que aprovechen las “ventajas cooperativas” entre sus integrantes mediante un Sistema Único de Compensación Regional de Pagos (SUCRE) y con la creación del Banco del Sur como banco de desarrollo a partir de un fondo monetario que cumpla funciones alternativas al Fondo Monetario Internacional (FMI), al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Entre sus objetivos finales declarados está la construcción de algún tipo de sociedad socialista o, por lo menos, de un pos-capitalismo. Por su parte, el UNASUR se constituyó en 2008 bajo la inspiración del gobierno de Brasil. Lo integran los doce países de América del Sur y tiene como objetivos construir un espacio de integración y unión en lo económico, político, social y cultural entre sus integrantes, con la intención de eliminar la desigualdad socioeconómica mediante la inclusión social y la participación ciudadana. De hecho, este bloque regional lo forman los países que constituyeron el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1991; los integrantes de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), originalmente creada en 1969 y revitalizada años después; Chile, asociado al MERCOSUR y con múltiples acuerdos bilaterales; y Guyana y Surinam. Dado que entre sus integrantes hay países fuertemente aliados con EEUU y otros muy críticos, en términos generales está considerado este proyecto como moderado en sus principios ideológicos y con grados diferentes de reformismo entre sus participantes.

Esta pluralidad de realidades de todo tipo impide hacer generalizaciones sobre ALC, incluidas sus perspectivas a corto o medio plazo. Sin embargo, y a pesar de los buenos resultados macroeconómicos antes indicados y de los cambios ocurridos, incluyendo el ocupar una mejor posición en el sistema mundial y que estén en ejecución diversas estrategias de desarrollo en la región, lo constatable en una buena parte de estos países es que sus estructuras y políticas siguen siendo las tradicionales primario-exportadoras, que “con la excepción de Brasil (más industrializado), se consolida la posición de la región como vendedora de materias primas” (Gratius, 2010: 4). Esta matriz productiva, con su consiguiente inserción externa clásica de economía extravertida, exportadora de *commodities* con bajo valor añadido y poco empleo cualificado (existen marcados déficits educativos), con grandes desigualdades y una alta concentración de la riqueza, incluyendo una estructura tributaria en esa misma dirección y necesitando grandes flujos de inversión extranjera, que sustituye viejas dependencias por otras nuevas, son obstáculos que impiden aprovechar las oportunidades que exógenamente se han presentado en los últimos tiempos para endogenizarlas socialmente y hacer posible mejores niveles de vida para la mayoría de la población.

En todo caso, por primera vez en muchos años, en unos y en otros países, hay una oleada de activismo social, con viejos y nuevos movimientos sociales, que están impulsando transformaciones. Nunca a la vez en varios países había ocurrido que se estuvieran experimentando cambios con discursos y acciones diferentes a los de los grupos de poder tradicionales. El agotamiento de un sistema es evidente, la construcción de otras formas es inevitable. Parecería que se está ante un cambio de época, por lo tanto, con avances y retrocesos, con respuestas plurales, contraponiendo principios, valores, teorías y reglas de juego.

Bibliografía

- Arias, J. (2008): “La renta en Brasil, como hace siglos”, *El País*, 19 de mayo.
- Bruckmann, M. (2011): “Recursos naturales y la geopolítica de la integración Sudamericana”, *ALAI-AmLatina*, 12 de abril, <http://alainet.org>.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1981): *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México, (1969).
- CEPAL (2010): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2010*, CEPAL-NUU, Santiago de Chile, diciembre, www.cepal.cl.
- Cueva, A. (1977): *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Déniz, J. (1994): “América Latina y el Caribe: la compleja salida de la crisis”, Berzosa, C. (coord.), *La economía mundial en los noventa. Tendencias y desafíos*, Fuhem-Icaria, Barcelona, 389-424.
- Déniz, J. (2010), “Crisis global y América Latina”, Girón, A., Rodríguez, P. y Déniz, J. (coords.), *Crisis financiera. Nuevas manías, viejos pánicos*, Catarata, Madrid, pp. 25-45.
- Eyzaguirre, N. (2011): “Latinoamérica tiene todo el derecho a defender sus divisas”, entrevista de A. González, *Negocios*, Madrid, 24 de abril.
- González, A. (2011a): “Dos retos y una política monetaria”, *Negocios*, Madrid, 23 de enero.
- González, A. (2011b): “El riesgo de morir de éxito”, *Negocios*, Madrid, 24 de abril.
- Gratius, S. (2010): “El ascenso post-crisis de América Latina”, FRIDE, Policy Brief N.º 31, Madrid, enero, www.fride.org
- Le Monde Diplomatique en español (1999): “El decenio prodigioso (1999-2009)”, *El Punto de Vista* N.º 6, Le Monde Diplomatique en español, Buenos Aires, julio.
- Rebossio, A. (2010): “La asignatura pendiente de Latinoamérica”, *Negocios*, Madrid, 26 de septiembre.
- Santiso, J. (2011a): “Peligro de ‘exitomanía’”, *Negocios*, Madrid, 24 de abril.
- Santiso, J. (2011b): “Multilatinas: cada vez más fuertes por países y sectores”, *El Análisis de Infolatam*, Madrid, 4 de mayo, www.infolatam.com